

Aproximación a las aportaciones de Hermann Berendt. Estudio lexicográfico de *Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua* (1874)¹

The Work of Hermann Berendt: A Lexicographical Study of *Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua* (1874)

Carmen Martín Cuadrado
Universidad Complutense de Madrid
carmem25@ucm.es
ORCID: 0000-0002-1838-3607

Resumen

Debido a que el español de Centroamérica (Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá) no ha sido tan ampliamente estudiado como el de otros países, el presente artículo pretende conocer la trayectoria de uno de los americanistas más destacados en el estudio del habla nicaragüense en el siglo XIX, Hermann Berendt. Además de conocer el contexto y la trayectoria vital del autor, se prestará atención a su obra *Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua* (1874), gracias a la cual se podrá analizar de manera exhaustiva el repertorio desde un punto de vista lexicográfico. El estudio de Hermann Berendt y su obra es, en definitiva, una aportación a la historia de la lexicografía, que muestra el valor de ciertos materiales lingüísticos que han quedado desatendidos a lo largo de los siglos.

PALABRAS CLAVE: nicaragüense, Berendt, lexicografía, XIX, desatendidos

Abstract

The Spanish of Central America (Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, and Panama) has received less attention from linguists than that of other countries. This study examines the work of one of the most prominent Americanists in the study of nineteenth-century Nicaraguan Spanish, Hermann Berendt. It describes Berendt's biography and historical context, and offers an analysis of his *Palabras y modismos de la lengua castellana según se habla en Nicaragua* (1874), which allows

¹ This study is part of the project “Virtual Library of Spanish Philology. Part IV: Implementation and Improvement, Meta-Searches and Reference Management Software (PID2020-112795GB-I00).”

for a thorough evaluation of his work from a lexicographical perspective. This analysis of Berendt demonstrates the value of his neglected work and provides a contribution to the history of lexicography.

KEYWORDS: Berendt, Nicaragua, nineteenth century, lexicography, neglected

FECHA DE RECEPCIÓN: 07/09/2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 29/01/2024



1. Introducción, objetivos y metodología

Las publicaciones sobre el español de Nicaragua son escasas, o bien abarcan a todo el español centroamericano (Quesada Pacheco, 1996, 2003, 2008; Lipski, 1996), o se limitan a la fonética y la fonología (Rosales Solís, 2008 y 2010; Ramírez Luengo, 2021) o a la gramática (Díaz Cano y López, 2015; Pato, 2018). Aunque Ramírez Luengo ha realizado algunas aportaciones sobre el español de Nicaragua en el siglo XVIII (2012a, 2018), lo cierto es que no hay ningún estudio diacrónico de conjunto que permita conocer la producción lingüística del país.

Como contribución, y para paliar la situación de desconocimiento, el presente artículo se centra en la centuria decimonónica, pues a pesar de quedar desatendida en los estudios de la historia del español (Ramírez Luengo, 2012b, p. 7), los hechos que tuvieron lugar en ella resultan imprescindibles para comprender la historia lingüística del país y de Centroamérica en general: fragmentación lingüística, procesos de independencia, hispanización de la población autóctona, existencia de dos corrientes en relación con la lengua (americanista y purista), influencia de las lenguas indígenas, etcétera (Ramírez Luengo, 2011).

A la vista del desconocimiento generalizado de los autores y de las obras publicadas en Nicaragua en el siglo XIX, el presente artículo pretende contribuir a la historiografía de la lexicografía del país a través de la figura de Hermann Berendt y su obra, *Palabras y modismos de la lengua castellana según se habla en Nicaragua* (1874). Aunque su repertorio haya sido estudiado desde una perspectiva lexicológica (Martín Cuadrado, 2022, en prensa),

lo cierto es que el hecho de que se le haya considerado como el primer autor de un diccionario de Nicaragua (Arellano, 1992a, p. 19) hace pertinente una mayor investigación desde el punto de vista lexicográfico.

Para lograr la finalidad principal, se ofrece, por un lado, un breve panorama contextual que permite conocer las dos tendencias lingüísticas observadas en la Nicaragua de la época decimonónica, así como sus principales representantes y, por otro, un análisis exhaustivo del compendio, que atiende a los siguientes rasgos: formato y ordenación de las entradas, análisis de los artículos lexicográficos (información gramatical y etimológica), tratamiento de la polisemia y la sinonimia, marcación y tipología de las definiciones.

2. El español en Nicaragua en el siglo XIX y pioneros en su estudio

Las políticas lingüísticas centroamericanas,² influenciadas por las decisiones procedentes de la península ibérica y por la creación de la Real Academia Española (1713), relegan a un plano secundario el uso de las lenguas indígenas y establecen el castellano normativo como elemento indispensable para lograr unificar las naciones americanas y ascender en la escala social, pues se considera la lengua oficial en la administración, en la legislación o en la educación (Fernández Gordillo, 2014, p. 57). Sin embargo, a finales del siglo XIX y en el caso específico de Nicaragua, la mayor parte de la población sigue siendo analfabeta y no tiene la posibilidad de acceder a la instrucción y, por tanto, tampoco al español académico (Newland, 1991, p. 359).

Ante esta situación, se proyectan en el continente americano dos tendencias: un movimiento purista³ que aboga por el uso del español normativo procedente de la península y uno ame-

² Para comprender las diferentes decisiones que tomaron las políticas lingüísticas centroamericanas, pueden consultarse los trabajos de Villavicencio (2010) y Herranz (2001) centrados en México y Honduras respectivamente.

³ Fue Andrés Bello la figura más representativa de esta corriente.

ricanista que defiende el mantenimiento de los rasgos propios e identificativos de la cultura indígena⁴ (Quesada Pacheco, 2020, p. 324). Este contexto puede aplicarse perfectamente a Nicaragua, pues los estudiosos más relevantes de esta centuria se inclinan, según sus intereses, en la defensa de una u otra corriente.

El conservadurismo se observa de manera evidente en Juan Eligio de la Rocha⁵ (1825-1873), pionero en la investigación de las lenguas indígenas nicaragüenses y partidario del uso del español académico como modelo para la corrección lingüística (Quesada Pacheco, 2008, p. 151). Incluso publica una gramática normativa para el uso de los jóvenes en Nicaragua que incluye una digresión titulada “Equivocaciones de los centroamericanos al hablar castellano” (1858) (Arellano, 1992a, p. 16). Posteriormente, son Mariano Barreto (1856-1927) y Alfonso Ayón (1858-1944) los encargados de difundir prácticas que identifiquen las incorrecciones de los nicaragüenses en la escritura y en la oralidad con el fin último de mantener los rasgos castizos del español (Arellano, 1992a, p. 21). Específicamente, Barreto da a la luz *Vicios de nuestro lenguaje* (1893), mientras que Alfonso Ayón, ya en el siglo xx, publica *Filología al pormenor* (1934).

Sin embargo, no todo fue purismo en la Nicaragua decimonónica, sino que existieron intelectuales que recopilaron y crearon sus trabajos desde un punto de vista claramente americanista. Hermann Berendt (1817-1878) publica el primer diccionario de nicaraguanismos; Anselmo Fletes Bolaños (1878-1930) dedica gran parte de su periplo vital a la defensa del folclorismo y a la composición de un repertorio lexicográfico que, publicado por entregas en prensa, recoge un gran número de palabras propias de Nicaragua (Arellano, 1992a, p. 24); y Alfonso Valle (1870-1961) quien, a pesar de ser consciente del prestigio del

⁴ El término *indígena* se interpreta aquí como “originario del país o territorio de que se trata” (*Diccionario de la Lengua Española*). En este caso, hace referencia a la cultura que rodea al continente americano.

⁵ Gramático indigenista, aficionado a las lenguas modernas (inglés, francés e italiano). Se encargó de recoger dos copias manuscritas de la pieza de teatro colonial *El Güegüense*. Estas copias fueron utilizadas posteriormente por Berendt (1874) para obtener otra que sería nuevamente editada por Daniel Garrison Brinton (1883) (Arellano, 1992a, p. 15).

español académico, pretende dar a conocer y valorar el habla nicaragüense a través de sus tres compendios: *Filología nicaragüense* (1943), *Interpretación de nombres geográficos indígenas de Nicaragua* (1944) y el *Diccionario del habla nicaragüense* (1948).

2.1 *El autor: Carl Hermann Berendt (1817-1878)*

Descendiente de una familia de Dánzig (Alemania) y estudiante de medicina, ejerce como tal en Breslavia (Polonia). Desde allí, viaja a Nicaragua y establece un consultorio en Masaya (1851-1855). Sin embargo y como consecuencia de su interés por las culturas prehispánicas, pasa siete años en Veracruz (México). En 1874 regresa a Nicaragua y recibe los materiales recogidos por Juan Eligio de la Rocha antes de su muerte. El autor afirma haber hecho distintas expediciones: Yucatán, Tabasco, Petén, Chiapas, Nicaragua y Guatemala con el objetivo de estudiar e investigar la lengua maya y sus dialectos, pues constituyen uno de los grupos lingüísticos más relevantes de toda Centroamérica (Berendt, 1876, p. 135). En Guatemala, Chiapas y Yucatán tiene la oportunidad de realizar copias facsimilares de manuscritos originales como el *Arte de la Lengua Cacchí para Bien común* (1875),⁶ de procedencia desconocida, que reproduce un archivo encontrado en la parroquia de Cobán (Guatemala) (Vinogradov, 2016, p. 203). Berendt es ayudado por Pedro Torres (hablante de Cobán) para analizar los ejemplos, y se encarga de reflejar en los márgenes comentarios personales, lo que ha permitido interpretar el dialecto de Cobán en 1875.

Por otro lado, pasa casi un año en Rhode Island (EE. UU.) transcribiendo a mano un manuscrito de un antiguo repertorio maya, el *Diccionario de Motul*. Su copia, que integra correcciones y comparaciones con otros textos, representa una labor excelente, además de reunir otros apuntes sobre la lengua y sus hablantes (Lowe, 2013, p. 301). También se encarga de reproducir los manuscritos originales de Juan Pío Pérez, destacado filólogo, histo-

⁶ Actualmente, se encuentra disponible en la Universidad de Pensilvania y gracias a su proyecto de digitalización puede encontrarse en Internet dentro de la Colección Lingüística Berendt-Brinton.

riador y autor del *Diccionario de la lengua maya*. Esta obra, aunque inacabada, está formada por los manuscritos que adquirió Juan Pío Pérez cuando residía en Ticul, y refleja los usos, las costumbres y las particularidades de los mayas en tiempos antiguos (Scandar, 2017, p. 84). Por esta razón, Berendt decide copiarla en 1870 y colabora en su finalización (Lowe, 2013, p. 303). Al año siguiente publica un artículo titulado *Los trabajos lingüísticos de Juan Pío Pérez* (1871), en el que refleja el esfuerzo del intelectual en el estudio y la revalorización de la lengua maya.

Finalmente, pueden citarse otras dos de sus producciones lingüísticas, como el *Vocabulario de la lengua chanabal escrito con el alfabeto analítico y comparado con otros idiomas afines* (1870) o la copia que realiza del *Arte y el Vocabulario de la lengua cakchiquel* (1871) de Benito Villacañas⁷ (compuesto alrededor del siglo XVII), que, aun siendo fiel al original, introduce anotaciones marginales e interlineales, y correcciones ortográficas incorporadas en el cuerpo del artículo con tinta más suave y menor tamaño (García Aranda, 2013, p. 64).

El estudio de todos estos materiales inspiran a Berendt para compilar dos vocabularios, a saber, *Chorotega o Diría comparado con Chapaneca y Lengua Chorotega*, y *Mangue y lengua Maribia de Subtiava* (s.f.), además de la singular obra *Palabras y modismos de la lengua castellana según se habla en Nicaragua, colectados y recolectados por él* (1874), considerado el primer diccionario del habla nicaragüense, ubicado cronológicamente entre el *Diccionario de peruanismos* (1871) y el *Diccionario de chilenismos* (1875) de Juan de Arona y Zorobabel Rodríguez, respectivamente. Además, promueve la compra de una imprenta y es cofundador del periódico local *El Quetzal* (Sarg, 1999, p. 167).

La amplia labor intelectual de Berendt es aprovechada por Daniel Garrison Brinton, quien compra su biblioteca personal y se sirve de “Notes on the Mangue, an extincy dialect formely in Nicaragua” (Berendt, 1885) para publicar un estudio propio. Aunque sus trabajos originales son escasos, recoge un valiosísimo

⁷ Fue un religioso que llevó a cabo su labor de conversión y apostolado en Guatemala durante los siglos XVI y XVII. Escribe numerosas obras vinculadas con la religión en español y en cakchiquel (García Aranda, 2024).

número de manuscritos y facsímiles conservados en la Colección Berendt-Brinton de la Biblioteca de la Universidad de Pensilvania. La colección *Berendt-Brinton Linguistic Collection* incluye manuscritos originales de los viajes de Berendt y de Brinton, transcripciones y copias de otros textos de procedencia muy dispar. Ambos consiguen reunir escritos sobre la historia, la cultura, la lengua y la geografía de los lugares que visitan, lo que convierte esta colección en una fuente imprescindible para conocer el estado de las lenguas indígenas durante la colonización (García Aranda, 2013, p. 24).

Como conclusión, puede decirse que el trabajo filológico del prusiano se centra en la recolección y en la copia manual de manuscritos lingüísticos con una azarosa trayectoria previa,⁸ pertenecientes a diferentes lenguas amerindias de Centroamérica.

3. Acercamiento a la obra de Hermann Berendt

La obra de Berendt, *Palabras y modismos de la lengua castellana según se habla en Nicaragua, colectados y recolectados por él* (1874), contiene más de dos mil vocablos recogidos *in situ* a partir de numerosos informantes. Su objetivo es resaltar la variedad del español nicaragüense en contraste con la lengua estándar de la época. Centra su atención en las palabras de flora y fauna recopiladas y, en algunos casos, en su procedencia geográfica (Quesada Pacheco, 2008, p. 154). Berendt, con una evidente intención descriptiva, se considera el primer autor de un diccionario sobre el español de Nicaragua (Arellano, 1992a, p. 19).

El manuscrito original que hemos estudiado se encuentra digitalizado gracias al repositorio de la Universidad de Pensilvania.⁹ Escrito únicamente en el anverso de las hojas, presenta

⁸ Algunos ya habían pasado por diferentes manos y habían sido copiados anteriormente o presentaban, de base, problemas de autoría como la copia que realizó del *Diccionario de Motul*, repertorio elaborado a finales del siglo XVI, pero rescatado y copiado por Berendt en el siglo XIX (Lowe, 2013, p. 301).

⁹ Escrito en 25 a 29 líneas largas. Disponible en <<https://colenda.library.upenn.edu/catalog/81431-p3833nd59>>.

los títulos de las palabras subrayados, las entradas formateadas con sangría francesa y las anotaciones o notas en lápiz o tinta. Por otro lado, se encuentra una edición posterior en la obra de Alemán Ocampo (1992), llevada a cabo por Eduardo Arellano y Carlos Alemán Ocampo. Sin embargo, el repertorio no se edita individualmente, sino que forma parte de una obra de mayor extensión titulada *El español de Nicaragua y Palabras y modismos de la lengua castellana [...] (1992)* (pp. 135-200). Los editores mantienen la metodología y la ordenación de las entradas de Berendt y combinan las páginas procedentes del manuscrito original con las reeditadas.

A continuación, se va a realizar un análisis exhaustivo del conjunto de la obra de Berendt y se prestará especial atención a los siguientes aspectos: (1) el artículo lexicográfico, que profundizará sobre todo en la microestructura de la obra (entradas, remisiones, ejemplos de uso, definiciones sinonímicas, erratas, etc.); (2) la información lingüística (categoría gramatical, etimología), que incluye una mención a la marcación y a contenidos fonéticos y gráficos, y (3) la tipología de las definiciones encontradas en cada una de las entradas de la recopilación.

3.1 *El artículo lexicográfico*

Al igual que ocurre con cualquier repertorio, hay que tener en cuenta tanto el análisis de la hiperestructura como de la macroestructura y la microestructura. Toda obra lexicográfica se organiza en torno a dos ejes fundamentales: una *macroestructura*, constituida por el conjunto de las entradas dispuestas y ordenadas de acuerdo con un criterio preestablecido y una *microestructura*, que refleja el conjunto de informaciones que se encuentran en el interior de cada artículo lexicográfico. Por otro lado, aunque menos fundamental, la *hiperestructura* se refiere a la organización general del compendio: portada, preliminares, tablas de abreviaturas, signos utilizados, anexos, etc. (Porto Dapena, 2002, p. 135)

En relación con la hiperestructura, la colección está formada por un total de 210 páginas en las que se introducen alrededor de dos mil provincialismos del español de Nicaragua. En

el interior de la obra, se pueden distinguir al menos tres partes diferenciadas: a) la portada, que ofrece información sobre el título, *Palabras y modismos de la lengua castellana según se habla en Nicaragua*, el autor, Hermann Berendt, y el año de difusión, 1874; b) el cuerpo del diccionario, que contiene la mayor parte de las entradas, y c) las adiciones (pp. 156-203), en las que se añaden 273 artículos lexicográficos incorporados posteriormente y anexionados al final del manuscrito. A diferencia de los artículos que componen la sección principal, estos últimos no presentan ningún orden particular, pero van acompañados del número de página en el que deberían incorporarse en el cuerpo del texto principal.¹⁰ En relación con las abreviaturas, se pueden distinguir las siguientes: *adj.* (adjetivo), *adv.* (adverbio), *l.m.q.* (lo mismo que), *met.* (metafóricamente), *part.* (participio), *p.e.* (por ejemplo), *s.* (sustantivo), *s.f.* (sustantivo femenino), *s.m.* (sustantivo masculino), *V.* (véase), *v.* (verbo), *v.a.* (verbo activo), *v.g.* (*verbi gratia*) y *v.refl.* (verbo reflexivo).

En cuanto a la macroestructura, puede señalarse que la obra sigue un orden alfabético directo. Por otro lado, en todo artículo lexicográfico hay que distinguir dos partes fundamentales: *enunciativa e informativa*. La primera sirve de entrada mientras que la otra añade aspectos sobre la pronunciación, categorización, etimología, significación y uso (Porto Dapena, 2002, p. 183; San Vicente, 2007). Finalmente, respecto al formato, cada página del *Diccionario* aparece numerada y no se encuentran columnas en su disposición. Sin embargo y debido seguramente a que Berendt escribía su repertorio a medida que iba extrayendo los ejemplos, aparecen en ocasiones entradas al margen derecho de la página, manteniendo así el orden alfabético, pero rompiendo con la estructura visual del repertorio. Por ejemplo, *aire*, “reuma o cualquier dolencia producida por un resfriado” se incorpora al margen derecho entre las entradas *aguja* y *ajibado*. La siguiente imagen refleja el procedimiento utilizado:

¹⁰ De hecho, en la edición posterior ya no se presenta el anexo, sino que las entradas se incorporan directamente en el cuerpo del texto principal.

misma voz se utiliza la conjunción disyuntiva *o* que separa los dos lemas que presentan el mismo significado como en *gato montés* ò *gato de monte*, *gemela* ò *Rosa gemela*, *guacamol* ò *aguacamol*, etc. A través de la siguiente imagen, se muestra este procedimiento:

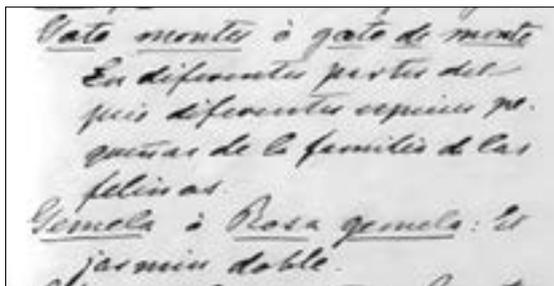


Imagen 2. Representación de las variantes

Además, en algunos casos proporciona ejemplos que permiten conocer el significado exacto de una voz y su uso en Nicaragua. Es lo que ocurre con la interjección ¡*agué!*, que, para facilitar la comprensión, añade un ejemplo, “¡Agué, hombre!” y un enunciado sinonímico, *y por fin, hombre* (véase imagen 3); la entrada *vide*, “ayer la vide”, que interpreta como vulgar, pero de uso común; o bajo el artículo *sombrero verde*, “la mujer le puso le puso sombrero verde”, que añade una definición sinonímica para definirlo: “l.m.q. cuernos en mal sentido”. En al menos dos ocasiones, los ejemplos de uso se presentan mediante la abreviatura de la locución latina *verbi gratia* (v.g.) como en “andar por aí”, insertado dentro de la entrada *A’i*. o en *chingo* como adjetivo con el sentido de corto, “vestido chingo”. Finalmente, la manera de recoger las variantes de un mismo término es siempre la misma: en la recopilación de Berendt se subraya como el resto de las entradas principales.¹¹ Ocurre con *cuyus*, cuadrúpedo pequeño, que se denomina *Serafín de platanar* en Costa Rica o *Mico de noche* en Tabasco; *chichicaste blanco*, especie de arbusto que se denomina *mala-mujer* en México, etc. No siempre las denominaciones pertenecen al contexto

¹¹ En la edición de Eduardo Arellano, las variantes de los lemas se presentan entre comillas inglesas.

hispanoamericano, sino que, en la entrada de *triquis*, se añade la denominación inglesa *trick-track* o *backgammon*.¹²

Los mecanismos que utiliza Berendt para marcar las relaciones semánticas entre las voces son distintos. Por un lado, se sirve de la doble pleca para separar las definiciones de las palabras polisémicas. Por ejemplo, *agüizote*: “l.m.q. agüero || hechizo, encantamiento”. Además, si cuando cambia el significado, también lo hace la categoría gramatical, aparece la marca gramatical, como en *chilchite*: adj: rojo encendido (*Chichiltic* en Náhuatl) / s. Hombre que de bravo se pone colorado.

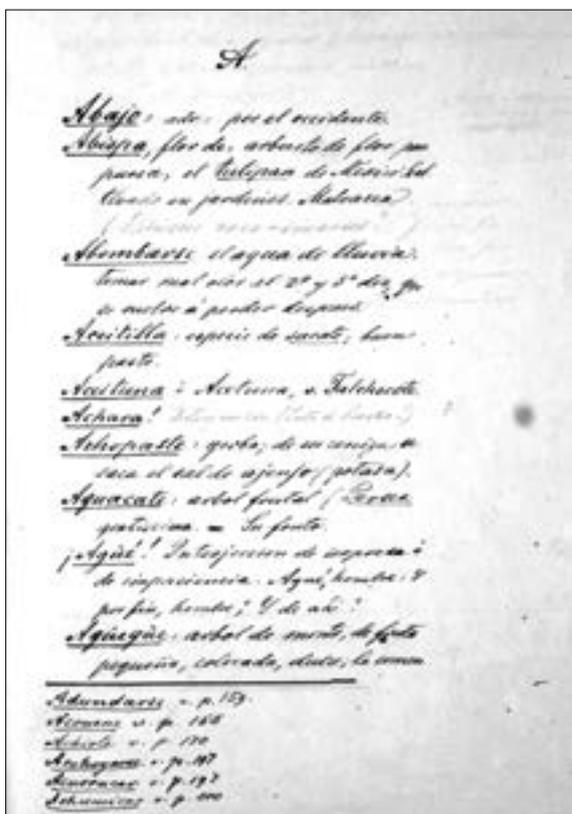


Imagen 3. Palabra clave, remisiones y ejemplos de uso

¹² Juego de tablas y dados.

Para reflejar la sinonimia, se sirve o bien del símbolo de equivalencia (=) o de la abreviatura *l.m.q.*, desglosada como ‘lo mismo que’. Por ejemplo, *chaparro* se define como “l.m.q. ‘hoja chigüe’” (véase imagen 4). Sin embargo, en otras ocasiones, la sinonimia no se observa a través de la marcación, sino que el usuario tiene que inferirlo a través de la definición dada. Reflejado en *chancho*, “puerco, marrano” o *chambón*, “grosero, ordinario”.

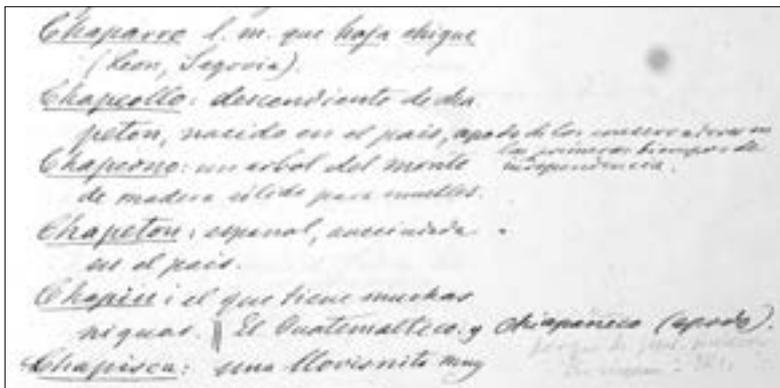


Imagen 4. Reflejo de la sinonimia en *chaparro*

Al igual que ocurre con todos los repertorios, sean de la época que sean, se presentan diferentes erratas o errores. Los problemas detectados pueden diferenciarse con base en la siguiente taxonomía:

- a) ERRORES GRÁFICOS: se presentan en algunos nombres científicos de las plantas o árboles, como *buenas-tardes*, donde la nomenclatura científica se mantiene en redonda y entre paréntesis en lugar de en cursiva. Otras veces lo que ocurre es que se inserta una letra por error como en *tachonesm* en lugar de ‘tachones’.
- b) ERRORES DE CONTENIDO: se reflejan repeticiones del término como en *sombrero verde* donde al ejemplificar su uso repite en dos ocasiones la forma verbal: “la mujer le puso le puso sombrero verde”.
- c) DUDAS: Berendt se cuestiona incluso la información incluida en las definiciones del léxico recogido. Se observa

claramente en *boca vieja* o *curtido*, donde se pregunta si son o no una planta y una conserva de legumbres respectivamente; en *batehuela*, definida como “¿cuasplata? pequeña” o en *Istepesque*, donde duda si la denominación utilizada tiene su origen por un pueblo de Honduras con el mismo nombre. La manera de reflejar esas informaciones dudosas es mediante los signos de interrogación.

3.2 Información lingüística

Proporciona en sus artículos lexicográficos información lingüística. Por ejemplo, es frecuente que se presente la categoría gramatical de los lemas,¹³ de forma abreviada o no: *canana*, *tijul* o *zafacoca*, como sustantivos; *capiroto*, *terco*, *tintoroso*, adjetivos; *canotear*, *chipotear* o *trapear* como verbos; *abajo* o *tilinte* como adverbios; *che*, *zape* o *ulé* como interjecciones, etcétera. Sin embargo, en otros muchos casos se omite bien por estar consabida, bien por descuido del autor, pues no ofrece una metodología sistemática en su repertorio. En el caso de los verbos, Berendt proporciona información sobre la tipología verbal a la que pertenecen: verbo, verbo activo, verbo neutro y verbo reflexivo (*cachar*, *apangar*, *cuchuvalear* y *acohoyase*). Por ejemplo, Berendt define como neutros *cuchuvalear*, “tramar privadamente algún negocio”, o *barrajar*, “romperse buque entre las rocas”, mientras que para él son activos verbos como *apangar*, “deprimir algo”, *acurrucar*, “arrullar, abrazar”, *camotear*, “comprar regateando”, *corromper*, “impacientar a alguno con molestias”. A partir de estos ejemplos, parece que el autor se sirve de *neutro* para hacer referencia a aquellos verbos intransitivos que no necesitan complemento directo.¹⁴

Una vez se asigna una categoría gramatical a la entrada, lo normal es que se presente una subcategoría (masculino, feme-

¹³ Se entiende como lema la forma básica, canónica o clave, que preceden al desarrollo del artículo lexicográfico. La entrada tiene un carácter abstracto y forma parte de la nomenclatura del diccionario, esto es, el conjunto del léxico estudiado, mientras que el lema son las formas concretas de la entrada y forman parte del artículo lexicográfico (Porto Dapena, 2002, p. 185).

¹⁴ En el *Diccionario de americanismos*, la palabra aparece definida como verbo intransitivo, pronominal y propio de Nicaragua.

nino, singular, plural) y para ello los diccionarios suelen utilizar marcas abreviadas (Porto Dapena, 2002, p. 192). En el repertorio de Berendt, el número gramatical solo se refleja en aquellos casos que se alejan del modelo canónico (forma en singular). Por ejemplo, en la entrada *guaje* se incorpora, además de las marcas de categoría (sustantivo) y de género (masculino), la marca de número (plural): “equipaje de persona en sentido jocosos, mis *guajes*, mis *chunches*”.

Después de la categorización, algunos diccionarios presentan la etimología del vocablo, con indicación de la abreviatura de la lengua a la que pertenece el étimo (Porto Dapena, 2002, p. 193). Aunque no es un procedimiento habitual en Berendt, sí añade esta información en algunas de las entradas. Se incorpora al final de la definición entre paréntesis, marcando la lengua de procedencia y el étimo en cursiva. En los casos percibidos, solo se añade esta información si se trata de ostensibles nahuatlismos¹⁵ como en *pipe*, “del Náhuatl *pilli*”; *chichitote*, formado a través de los nahuatlismos ‘chichitl’ (colorado) y ‘tototl’ (pájaro); *sonsoquite*, ‘de *zoquitl*, lodo en náhuatl’; *tocayo*, ‘de *teceutl*, nombre en náhuatl’, *talpetate*, ‘*tlatle* tierra y *petlatl*, esfera. En náhuatl’, etc. No hay que olvidar que el náhuatl fue una de las lenguas amerindias que tuvo mayor trascendencia para la configuración léxica del español de América (Quesada Pacheco, 1996, p. 112; Frago García y Franco Figueroa, 2003, p. 41; Ramírez Luengo, Aquino Melchor y Ramírez Vázquez, 2017, p. 111).

3.3 Marcación

La marcación es el recurso o procedimiento que se utiliza para señalar la particularidad de uso o carácter no regular de una determinada voz. Según Porto Dapena (2002, p. 258), estas pueden ser de diversa tipología: *gramaticales*, referentes a aspectos morfológicos y sintácticos como la categoría gramatical o el género del nombre; *de transición semántica*, donde un significado de la entrada puede relacionarse con otro mediante alguna relación me-

¹⁵ Para profundizar en el estudio de los indigenismos en la obra de Berendt, puede consultarse el trabajo de Martín Cuadrado (en prensa).

tafórica o figurada; *diacrónicas*, que indican su grado de uso o no, en la actualidad; *diatópicas*, que hacen referencia al lugar o la zona donde se dan; *diastráticas*, que incluyen las voces técnicas y de especialidad y distintos niveles de lengua (culto, vulgar, popular); *diafásicas*, las cuales hacen referencia al registro de uso donde se emplean como *formal*, *informal*, *familiar* o *coloquial*; y *connotativas*, que aluden a aquellas indicaciones relacionadas con una valoración o actitud del hablante cuando utiliza una determina voz con la palabra expresión: irónico, despectivo, humorístico, festivo, etcétera. En el compendio de Berendt se han identificado marcas gramaticales, de transición semántica, diatópicas y diafásicas.

En primer lugar, las *marcas gramaticales*, cuando aparecen, se sitúan justo a continuación del lema, de manera abreviada. Por ejemplo, adv. (*abajo*), adj. (*ajibado*, *ajibada*), s.m. (*ajigolón*), v.a. (*alastear*), etc. En otras ocasiones, se desglosa la categoría en cuestión como ocurre con *zape*, *ché*, *cho*, etcétera, que se definen como interjecciones en el desarrollo del artículo. Otras informaciones gramaticales reflejadas son aquellas relativas a la conjugación, como en *vide*, “por ‘vi’. Vide, vidiste, vido”, a la formación de palabras como *Zendalito* definido como “diminutivo de Zendal”. Llama mucho la atención la presencia de hipocorísticos como *Poncho*, definido como “diminutivo de Ildefonso”, *Polín*, “diminutivo de Apolinario”, *Goyo*, como abreviatura de Gregorio, *Frasco*, con sus variantes *Frasca*, *Frasquito* y *Frasquita*, entendidos como “diminutivos familiares de Francisco y Francisca”, *Nicho*, *Nicha*, como abreviatura de Dionisio, etc. Se piensa que la productividad de estos nombres en el corpus de Berendt puede deberse a que el intelectual recoge voces propias de la oralidad y la espontaneidad (Arellano, 1992b, p. 114).

En segundo lugar, se han registrado algunos casos de *marcas de transición semántica*. Este aspecto tiene relación con los usos rectos y figurados. La manera de reflejarlo es mediante la abreviatura *met.*, o con la voz desglosada en cursiva —metafóricamente— (véase imagen 5). Por ejemplo, en *chapisca*, que además del significado recto, “una lloviznita muy insignificante”, refleja su sentido figurado: “pequeña ayuda en algún trabajo, que podría haber sido más y no sirvió para mucho”.

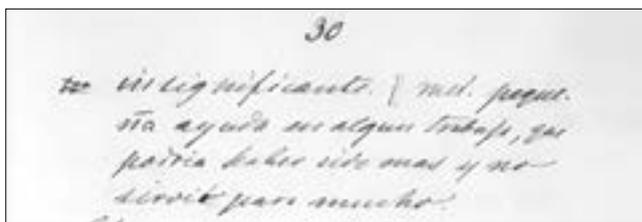


Imagen 5. Ejemplo de marca de transición semántica

Seguidamente, se presentan *marcas diatópicas*, utilizadas sobre todo para ejemplificar las variaciones en la denominación de una voz dependiendo de la zona nicaragüense donde se utiliza. Sin embargo, no se usan abreviaturas, sino que se introducen en el interior del desarrollo del artículo. Por ejemplo, *tiste* se denomina a “panecillos de pinol y cacao Crudo” en León, o “panecillo de pinol y cacao tostado” en Granada; *hojaldra*, pan dulce que se consume en Granada, *güisquil*, un árbol que crece en la provincia de Segovia; *cartel del Rosario*, especie de fiesta celebrada en Granada, etcétera. En un número reducido de ocasiones, la información sobre el lugar o la zona se encuentra al final de la definición entre paréntesis, como *chaparro*, atribuido a las ciudades de León y Segovia (véase imagen 4).

La información sobre el registro de la lengua de una determinada voz se encuentra a medio camino entre las marcas *dias-tráticas* y *diafásicas*. Aunque no son muy comunes, se presentan marcas de vulgaridad después de la definición del término, entre paréntesis y sin abreviar. Ocurre por ejemplo en *burra* y *burrear*, definidos como “comida” y “comer”, respectivamente; o en *vide*, “vulgar, pero muy utilizada”. Por otro lado, en alguna ocasión no se refleja la marca de vulgar, sino que se define de una manera eufemística y perifrástica como en *coger* donde señala: “tiene mala acepción, y se toma como sinónimo de fornicar”, que podría incluso tener un valor connotativo. La siguiente tabla recoge la tipología de marcas lexicográficas identificadas:

El repertorio de Berendt presenta una riqueza de información que permite extraer otro tipo de rasgos de gran relevancia para comprender el estado de la lengua de Nicaragua o cuestiones particulares de ciertas voces. Primeramente, a veces los reperto-

rios presentan la transcripción fonética del enunciado con el fin de informar acerca de su pronunciación.¹⁶ En la recopilación de Berendt, únicamente se hace referencia a esta cuestión bajo la entrada *Efeleoflo*, en que se añade entre corchetes información sobre la manera de pronunciarlo: “el *flo* deletreado: efe-ele-o-flo”.

TIPO DE MARCACIÓN	EJEMPLIFICACIÓN
Marca gramatical	<i>Abajo</i> : adv.: por el Occidente <i>Chamusca</i> , s.f.: chamusquina, riña, gresca, pelea <i>Alastearse</i> , v.a.: corromperse de algo
Marca de transición semántica	<i>Chapisca</i> : una llovisnita muy insignificante. / Met. Pequeña ayuda en algún trabajo, que podría haber sido más y no sirvió para mucho
Marca diatópica	<i>Chaparro</i> : l.m.q. “hoja chigüe” (León, Segovia)
Marca diafásica	<i>Burra</i> : comida (vulgar) <i>Burrear</i> : comer (vulgar)

Tabla 1. Tipos de marcas lexicográficas registradas

En segundo lugar, se pueden inferir otros rasgos lingüísticos a través de las informaciones contenidas en el cuerpo del artículo. Por ejemplo, se observa la confusión gráfica entre “s” y “z”, lo que podría ser un indicio de seseo como en *sonchiche* / *zonchinche*, *soncuán* / *zoncuán*, *sopilote* / *zopilote*, pero que no se podría afirmar porque a través de la grafía no se puede conocer la realización fonética. Otros rasgos observados están vinculados con la posible pérdida de consonantes como la /d/, que se suprime en Nicaragua en cualquier contexto (*baulaque*) (Lipski, 1996), con la pérdida de consonantes sonoras intervocálicas en los pares de *toboba* / *toboa* (Frago García y Franco Figueroa, 2003, p. 11), o con la eliminación de /y/ en contacto con /i/ tónica (*pinganio*),

¹⁶ Para ampliar información sobre la configuración fónica del español de Centroamérica, véanse los trabajos de Ramírez Luengo “La configuración fónica del español salvadoreño en la época colonial (1650-1803)” (2018) y “Datos sobre la historia del español en Centroamérica: el nivel fónico en la Guatemala del siglo XVIII” (2018). En este último artículo, el autor quiere observar cómo los fenómenos fónicos dejan su huella en los textos en forma de cacografías, que rompen las tendencias gráficas de la época (Ramírez Luengo, 2018, p. 43).

rasgo común a toda Centroamérica (Quesada Pacheco, 1996). Tal y como se muestra a continuación, Berendt se sirve de estas entradas para preguntarse si proceden “badulaque” y “pinganillo”:

Baulaque, adj: cosa o persona de poco valor (¿badulaque?).
Pinganio (¿pinganillo?): el hombre muy a la moda.

Finalmente, y tal y como se observa en las siguientes imágenes, también hay testimonios de fenómenos presentes hoy en día en Nicaragua como el yeísmo en *choya* / *cholla* o *cabuya* / *cabulla* o de confusión de líquidas, en *escurcar* definido como *esculcar* (Frago García y Franco Figueroa, 2003, p. 109).¹⁷ La presencia de estas variaciones está totalmente justificada debido a que los datos y los artículos lexicográficos recopilados proceden de la oralidad.

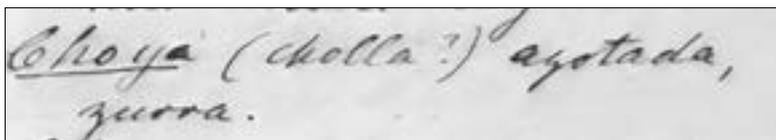


Imagen 6. Posible yeísmo detectado en el repertorio de Berendt

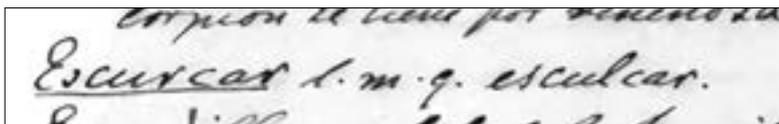


Imagen 7. Confusión de líquidas identificadas en Berendt

3.4 Tipología de las definiciones

Las definiciones de los artículos del diccionario de Berendt puede ser de dos tipos: *simples* o *complejas*, es decir, o bien están compuestas de un correspondiente o bien de una unidad pluriverbal de distinto contenido. A su vez, una definición puede ser *enciclo-*

¹⁷ Estos autores hablan de la neutralización de *l/r* en niveles de poca instrucción, con escaso conocimiento ortográfico. Los hablantes llegan a la confusión de *r* y *l* por la existencia de un sonido híbrido que suena *r* lateralizada o *l* vibrante, según sea lambdacista o rotacista (Frago García y Franco Figueroa, 2003, p. 109).

pédica (definición de las cosas), *teleológicas* (caracterización por su finalidad) o *metalingüística/lingüística* (definición lexicográfica) (Porto Dapena, 2002, p. 277).

Como consecuencia de que muchas de las palabras identificadas por Berendt pertenecen al campo léxico de la flora y la fauna,¹⁸ el autor, siguiendo una de las técnicas lexicográficas ya presentes en Nebrija (Pellen, 2013, p. 337), introduce definiciones enciclopédicas que ofrecen descripciones pormenorizadas de la voz (forma, color, tamaño, usos, etcétera). Los siguientes ejemplos ilustran este procedimiento: *bejuco de hierro*, *coral macho* (véase imagen 8),¹⁹ *ojo de buey*,²⁰ *purga de fraile* (véase imagen 9),²¹ *siempre-viva*, etcétera.

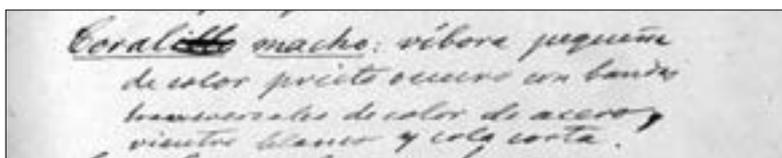


Imagen 8. Ejemplo de definición enciclopédica (*coral macho*)

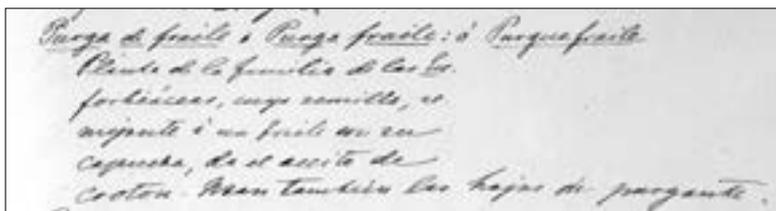


Imagen 9. Ejemplo de definición enciclopédica (*purga de fraile*)

¹⁸ Porto Dapena (2002, p. 278) afirma que este tipo de definición es bastante frecuente cuando los definidos son palabras propias de la fauna o la flora.

¹⁹ 'Víbora pequeña de color prieto oscuro con bandas transversales de color de acero, vientre blanco y cola corta' (p. 153).

²⁰ En el diccionario se define como una planta curativa, pero añade que en España tiene un significado muy diferente ya que se refiere a un tipo de ventana.

²¹ 'Purga de fraile o purga fraile o purguefraile: planta de la familia de las herborbiáceas, cuya semilla, semejante a un fraile con su capucha, da el aceite de castor. Usase también con las hojas de purgante' (p. 185).

En otros casos, las definiciones son *teleológicas y genéticas*, esto es, caracterizan la voz por su finalidad o destino y por su origen o causa (Porto Dapena, 2002, p. 280), por lo que muchas veces van encabezadas con los verbos “servir” o “usar”, unidos a la preposición “para” o “de”. Se observa en *bodoque*, ‘árbol pequeño, hoja ancha áspera, que sirve para lavar platos, etc.’; *carrizo*, ‘arbusto de hojas comestibles, especie de quelite. Sirve de chichigua en los cacaotales [...]’; *manta*, ‘vestido de las Indias, ya muy poco usado: pedazo de género cuadrado que sirve de enagua envuelta para cubrir el cuerpo de la cintura para abajo’; *marimba*, ‘[...] es de origen africano como su nombre también’; *cincho, palo de*, ‘árbol de monte, su madera se usa para construcción común’, etcétera.

Un subtipo de la definición lingüística es la *sinonímica*.²² En el repertorio de Berendt se presenta cuando simplemente se remite a una voz sinónima de la voz principal. En algunas ocasiones, como se ha visto anteriormente, la sinonimia se refleja de manera directa mediante abreviaturas o marcas (*l.m.q.*): *burriquita, chiltote, escurcar, nistayol, sasalto*, etc. En este sentido, aparecen definiciones que aparentemente son sinonímicas, pero la voz a la que remite está ausente en el repertorio, por lo que la definición es circular y nada concisa ni clarificadora.²³ Ocurre por ejemplo con *guarda-barranca*, definido sinonímicamente como *parologo*, voz que no se refleja en el conjunto de entradas del repertorio o con *bisco*, definida como *bisojo*, término tampoco presente.

Por otro lado, en dos ocasiones Berendt introduce datos históricos para comprender el significado de una voz. Por ejemplo, *Totante*, ‘nombre del criado que ponía la mesa y dijo la bendición siguiente en tiempo del despotismo: Mariaste cuaste + Mariaste cuiste + Grande Dios y Espíritu Santo’, o el término *tornasol*, ‘culebra [...], que atacada, se huye y luego vuelve y ataca, aun

²² Aunque en numerosas ocasiones se ha argumentado que esta definición no es una verdadera definición, pues no existen verdaderos sinónimos en la lengua (Porto Dapena, 2002, p. 285).

²³ Es lo que Porto Dapena (2002, p. 329) denominó *pistas perdidas*, es decir, cuando la cabecera se define con un término que luego no aparece en el diccionario.

siguiendo en el agua nadando a su agresor como sucedió a Don Juan Espinosa²⁴ en el río Tule [...]’.

Por último, se ha registrado definición que refleja la correspondencia del español de España como se observa en *curruru* definido como “lo mismo que Maricastaña en castellano”. Incluso añade un ejemplo de uso: *eso fue en tiempo de correrú*.

4. Conclusiones

El presente estudio ha intentado rescatar del olvido al primer diccionario de nicaraguanismos, compilado por Hermann Berendt. Aunque metodológicamente la colección resulta poco sistemática y arrastra bastantes deficiencias e irregularidades en relación con la marcación, los usos, los tipos de definiciones, etcétera, resuelve de manera adecuada el propósito de Berendt, que no era otro que dejar constancia de las voces o expresiones características de los lugares de Nicaragua para conocer no solo su léxico, sino toda una cultura y unas costumbres particulares de un lugar en un momento muy importante para el desarrollo social, político y cultural del país. Por ello, resulta de utilidad para los interesados en la historia del español, pues recoge las variaciones o los cambios que la lengua ha experimentado en alguno de sus periodos de desarrollo, no solo en Nicaragua, sino en otros territorios de Hispanoamérica: pérdida o no de consonantes y vocales, aspiración de ciertas consonantes, seseo generalizado, etcétera, lo que permite conocer cómo era la situación del español en ese momento.

Del análisis del artículo lexicográfico puede observarse que Berendt, a pesar de no ser un experto en cuestiones lexicográficas, utiliza ciertos recursos como las abreviaturas, los ejemplos de uso, los distintos tipos de marcaciones (gramaticales, sinónimas, de transición semántica, de especialidad, etc.), lo que in-

²⁴ Dramaturgo, escritor y orador que nació en Perú (Candela Jiménez, 2022). Para más información, consúltese <<https://dbe.rah.es/biografias/45926/juan-de-espinosa-medrano>>.

dica cierto conocimiento de la metodología seguida a la hora de elaborar diccionarios. Este hecho permite comprender las razones por las que Eduardo Arellano define la obra como el primer diccionario del habla nicaragüense (1992b, p. 19).

Finalmente, gracias a esta obra, que contiene más de dos mil vocablos recogidos *in situ* en varias regiones del país, puede reconstruirse de alguna manera la vida y las costumbres de las gentes de Nicaragua en la época de poscolonización, pues incluye en muchos de los artículos lexicográficos usos y hábitos de la zona (alimentación, instrumentos, flora, fauna, enfermedades, etcétera), que permiten no solo conocer la realidad de Nicaragua, sino la riqueza léxica del español en ese momento.

El estudio de *Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua* de Hermann Berendt es, en definitiva, una aportación a la historia de la lexicografía y a la historia de la lengua en general, que muestra el valor y la riqueza que pueden aportar ciertos materiales que no siempre han recibido la atención que merecen. Debido a que se considera una fuente rica e inapreciable, sería conveniente, para investigaciones futuras, seguir profundizando en algunas de las inagotables cuestiones (aspectos lingüísticos, fonéticos, léxicos, etcétera) que son pertinentes y llaman la atención de la recopilación de Berendt.

Referencias

- ARELLANO, J. E. (1992a). Los pioneros en el estudio del habla nicaragüense. En J. E. Arellano (ed.), *El español de Nicaragua y Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua [1874] de C. H. Berendt* (pp. 15-29). Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, Academia Nicaragüense de la Lengua.
- ARELLANO, J. E. (1992b). Los hipocorísticos nicaragüenses. En J. E. Arellano (ed.), *El español de Nicaragua y Palabras y modismos de la lengua castellana, según se habla en Nicaragua [1874] de C. H. Berendt* (pp. 113-120). Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, Academia Nicaragüense de la Lengua.

- BERENDT, C. H. (1874). *Palabras y modismos en la lengua castellana según se habla en Nicaragua* [manuscrito].
- BERENDT, C. H. (1876). Dom Pedro D'Alcantara, Emperor of Brazil; Dr. Augustus Petermann, of Gotha; Prof. A. E. Nordenskjöld, of Stockholm, and Dr. C. H. Berendt, of Guatemala. The Centers of Civilization in Central America and Their Geographical Distribution. *Journal of the American Geographical Society of New York*, 8, 131-161.
- DÍAZ CANO, T. E. y LÓPEZ, C. (2015). Morfosintaxis del español de Nicaragua. En M. A. Quesada Pacheco (ed.), *El español hablado en América Central. Nivel morfosintáctico* (pp. 225-296). España: Iberoamericana Vervuert.
- FERNÁNDEZ GORDILLO, L. (2014). La lexicografía del español y el español hispanoamericano. *Andamios. Revista de Investigación social*, 11(26), 53-89. Recuperado de <<https://doi.org/10.29092/uacm.v11i26.198>>.
- FRAGO GARCÍA, J. A. y FRANCO FIGUEROA, M. (2003). *El español de América*, 2ª ed. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- GARCÍA ARANDA, M. A. (2013). *Las gramáticas y los vocabularios de las lenguas indígenas: el cakchiquel (siglos XVI y XVII)*. LUGO: AXAC.
- LIPSKI, J. M. (1996). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- LOWE, L. (2013). Carl Hermann Berendt: una concepción científica en los estudios mayas del siglo XIX. En A. Tarecena (ed.), *Miradas regionales. Las regiones y la idea de nación en América latina, siglos XIX y XX* (pp. 295-312). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARTÍN CUADRADO, C. (2022). Acercamiento a la obra de Hermann Berendt desde un punto de vista lexicológico: análisis del campo léxico de los animales. *Res Diachronicae*, 20, 19-37. Recuperado de <<https://resdi.net/volumen-xx-2022/>>.
- MARTÍN CUADRADO, C. (en prensa). Indigenismos en el español de Nicaragua del siglo XIX. El caso de *Palabras y modismos de la lengua castellana según se habla en Nicaragua* de Hermann Berendt. En S. Chávez Fajardo y J. L. Ramírez Luengo (eds.), *Panorama de estudios actuales del español de América*. Colombia: Universidad de Antioquia.

- NEWLAND, C. (1991). La educación elemental en Hispanoamérica: desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales. *Hispanic American Historical Review*, 71(2), 335-364. Recuperado de <<https://doi.org/10.1215/00182168-71.2.335>>.
- PATO, E. (2018). Principales rasgos gramaticales del español de Nicaragua. *Zeitschrift für romanische Philologie (ZrP)*, 134(4), 1059-1092. Recuperado de <<http://dx.doi.org/10.1515/zrp-2018-0070>>.
- PELLEN, R. (2013). Técnica lexicográfica en el *Vocabulario de Nebrija* (c.1495): entrada y definición. *Moenia*, 19, 325-441.
- PORTO DAPENA, J. A. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco Libros.
- QUESADA PACHECO, M. A. (1996). El español de América Central. En M. Alvar Ezquerro (ed.), *Manual de dialectología hispánica: el español de América* (pp. 101-115). Barcelona: Ariel Lingüística.
- QUESADA PACHECO, M. A. (2003). Lexicografía del español de América Central: esbozo histórico. En M. T. Echenique Elizondo (ed.), *Lexicografía y lexicología en Europa y América: Homenaje a Günter Haensch* (pp. 547-558). Madrid: Gredos.
- QUESADA PACHECO, M. A. (2008). El español de América Central ayer, hoy y mañana. *Boletín de filología*, XLIII, 145-174. Recuperado de <<https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/18048>>.
- QUESADA PACHECO, M. A. (2020). Actitudes hacia las lenguas indígenas centroamericanas en el siglo XIX. En M. Rivas Zancarrón y V. Gaviño Rodríguez (coords.), *Creencias y actitudes ante la lengua en España y América (siglos XVIII y XIX)* (pp. 323-339). España: Iberoamericana Vervuert.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L. (2011). *La lengua que hablaban los próceres. El español de América en la época de las Independencias*. Buenos Aires: Voces del Sur.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L. (2012a). Una aportación a la historia de la lengua española en Nicaragua: algunos datos sobre el siglo XVIII. En M. T. García Godoy (ed.), *El español del siglo XVIII. Cambios diacrónicos en el primer español moderno*

- (293-312). Berna, Berlín, Bruselas, Fráncfurt, Nueva York, Oxford, Viena: Peter Lang.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L. (2012b). El español del siglo XIX. O la historia de un abandono. En J. L. Ramírez Luengo (ed.), *Por sendas ignoradas. Estudios sobre el español del siglo XIX* (pp. 7-10). Lugo: Axac.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L., AQUINO MELCHOR, S. y RAMÍREZ VÁZQUEZ, J. (2017). Indigenismos léxicos en el español guatemalteco del siglo XVIII. *Lengua y habla*, 21, 111-125. Recuperado de <<https://www.redalyc.org/journal/51119/5111954894007/html/>>.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L. (2018). Manos inhábiles e historia del español de América: un ejemplo de la Nicaragua dieciochesca. *Anuario de Letras*, 6(1), 251-276.
- RAMÍREZ LUENGO, J. L. (2021). Fonética y fonología del español nicaragüense en el siglo XVIII. *Revista de la Academia Nicaragüense de la Lengua*, 44, 50-72.
- ROSALES SOLÍS, M. A. (2008). *Atlas lingüístico de Nicaragua: nivel fonético (análisis geolingüístico pluridimensional)*. Nicaragua: PAVSA.
- ROSALES SOLÍS, M. A. (2010). El español de Nicaragua. En M. A. Quesada Pacheco (ed.), *El español hablado en América Central. Nivel fonético* (pp. 137-154). España: Iberoamericana Vervuert.
- SAN VICENTE, F. (2007). *Perfiles para la historia y crítica de la lexicografía bilingüe del español*. Italia: Polimetrica.
- SARG, F. (1999). Memorias de la Alta Verapaz. *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXXIV, 153-182.
- SCANDAR, F. (2017). *Juan Pío Pérez Bermón: vida y obra de un ilustrado yucateco del siglo XIX* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio Institucional. Recuperado de <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/42505/>>.
- VINOGRADOV, I. (2016). El arte de lengua Cacchí para bien común y estudios diacrónicos de la gramática q'eqchi'. *Estudios de cultura maya*, XLIX, 201-225. Recuperado de <<https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2017.49.770>>.